

El Cerámico, la necrópolis de la antigua Atenas

A mediados del siglo XIX se descubrió en Atenas el cementerio del Cerámico, donde se hallaron estelas funerarias de gran calidad artística

Un kilómetro al norte de la Acrópolis de Atenas, a escasos metros del ágora, se extendía antiguamente una zona llana y más bien pantanosa, atravesada por el río Eridano. Sus aguas y la tierra arcillosa de sus riberas fueron explotadas por los ceramistas que se establecieron allí y dieron nombre al lugar: *Kerameis* o Cerámico, pues los griegos llamaban *kéramos* a la arcilla de los alfareros. Pero además de esta función industrial, el Cerámico se usó como necrópolis desde periodos muy antiguos, con tumbas que se remontan hasta 2300 a.C.

Esta doble función del Cerámico, industrial y



funeraria, explica que la zona permaneciera apartada del entramado urbano ateniense. En 478 a.C., al término de las guerras contra los persas, Temístocles construyó un nuevo circuito amurallado en Atenas que partió en dos el Cerámico y redujo la necrópolis al sector fuera del recinto urbano. En la muralla se levantaron dos puertas. Una, la puerta doble o Dípilon, era el mayor acceso a la ciudad; allí empezaba la vía que llevaba a la Academia y arrancaba la procesión de las Panateneas, la principal

festividad ateniense. Otra era la puerta Sagrada, más pequeña, donde empezaba la vía Sagrada, el camino que unía Atenas y Eleusis, recorrido cada año por los fieles que acudían a los ritos místicos que allí se celebraban.

Estelas sepultadas

Al quedar desprotegida, la necrópolis sufrió los vaivenes de la historia y fue arrasada varias veces, primero por el general romano Sila en 86 a.C. y, más tarde, entre los siglos III y V d.C., por diversos pueblos bárbaros. Esto hizo que el Cerámico se convirtiera en un área pantanosa «salpicada de olivos, tomillo y anémonas», en palabras del arquitecto alemán Alois Hauser, que lo visitó en 1862.

La expansión urbana de Atenas no alcanzó el límite del Cerámico hasta la década de 1860, cuando se abrió

la que iba a ser la principal arteria norte-sur de Atenas, la calle Pireo. Por entonces, la acumulación de depósitos había elevado el nivel del suelo unos ocho metros, de modo que ape-

EL CERÁMICO fue el cementerio de la antigua Atenas durante siglos. En él se han descubierto numerosas estelas funerarias, que se conservan en el museo anexo. Las que se hallan *in situ* son reproducciones.

SCALA, FIRENZE



DEA / SCALA, FIRENZE

1863

Un obrero descubre la antigua necrópolis del Cerámico al desenterrar una estela funeraria.

1870

El arqueólogo Estéfanos Kumanudis se hace cargo de la excavación sistemática del Cerámico.

1913

El Instituto Arqueológico Alemán asume la excavación. En 1937 se crea un museo para albergar los hallazgos.

1960

El Museo del Cerámico es objeto de una ampliación. En 2004 se lleva a cabo una nueva remodelación.

CABEZA DE KOUROS PROCEDENTE DE LA PUERTA DE DÍPILON. SIGLO VII A.C.



TEMPLOS Y BURDELES

DESDE 1913, los arqueólogos han despejado la antigua muralla que cruzaba el Cerámico y han aparecido edificios como el Pompeion –donde se guardaban los objetos del festival de las Panateneas–, fuentes, baños, santuarios, e incluso un burdel, pues el lugar tenía fama de nido de meretrices, prestamistas y taberneros.

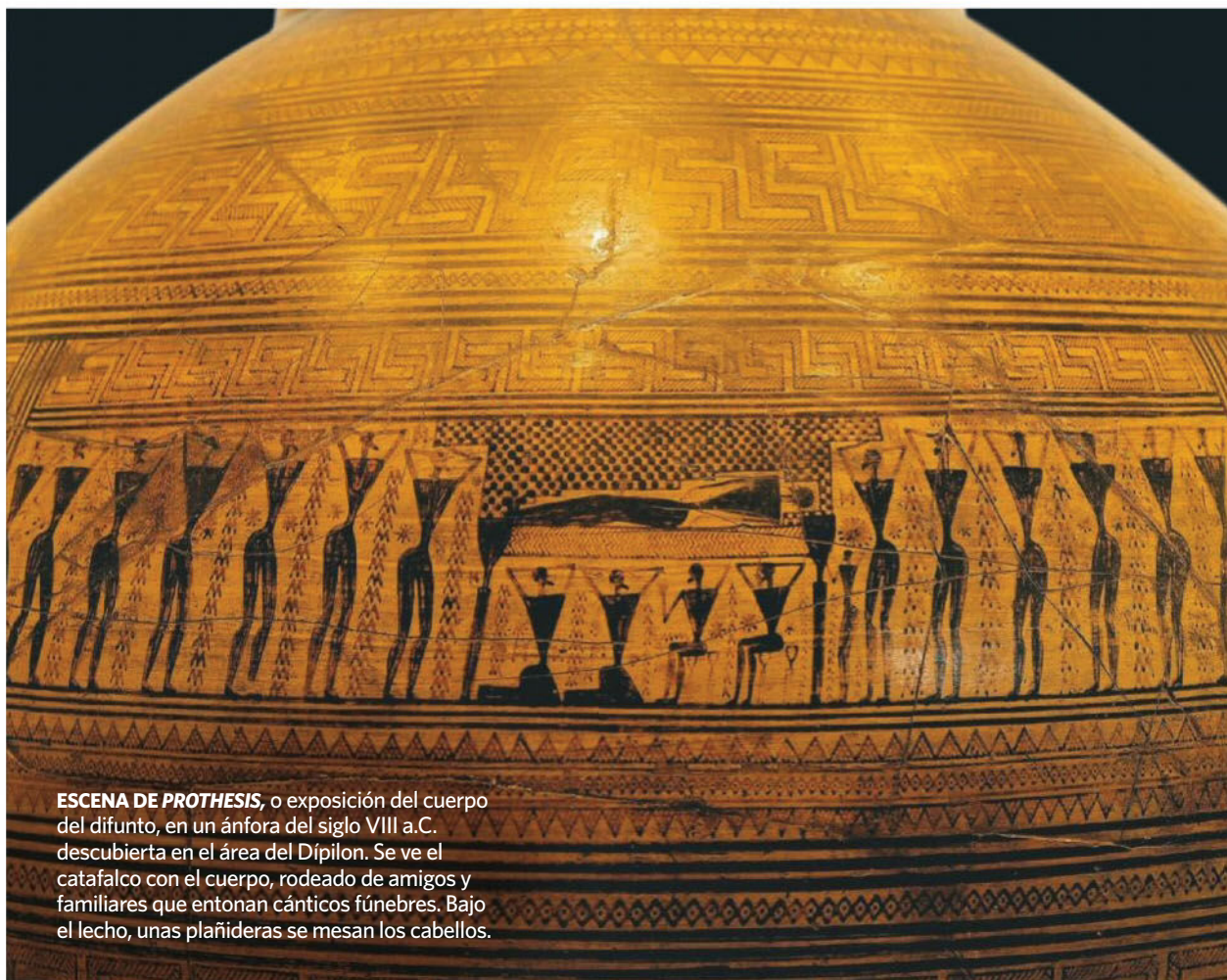
nas eran visibles los monumentos funerarios erigidos entre los siglos V y IV a.C. Se habían descubierto restos aislados de estelas, pero nada hacía suponer que debajo se ocultaba la necrópolis más importante de la ciudad. En cambio, la calidad del suelo no pasó desapercibida y empezó a extraerse para material de construcción.

Fue así como una mañana de abril de 1863, «sabiendo que junto a la iglesia de la Santísima Trinidad había

muchos depósitos de arena, se solicitó permiso al propietario para extraerla. Mientras llenaba un carro, un trabajador topó con un trozo de mármol decorado con una palmeta; extrañado, continuó excavando hasta 3,5 metros de profundidad y, al ver que continuaba, avisó al propietario. En su presencia, siguió bajando y descubrió una alta estela aún en pie, bajo la decoración de la cual aparecía la inscripción “Agatón de



JULIEN RITTERBACH / AGE FOTOSTOCK



ESCENA DE PROTHESIS, o exposición del cuerpo del difunto, en un ánfora del siglo VIII a.C. descubierta en el área del Dípilon. Se ve el catafalco con el cuerpo, rodeado de amigos y familiares que entonan cánticos fúnebres. Bajo el lecho, unas plañideras se mesan los cabellos.

DEA / SCALA, FIRENZE

Heraclea”». Quien así relataba el hallazgo de la necrópolis del Cerámico era Atanasios Rusópulos, profesor de arte de la Universidad de Atenas, célebre por su imponente colección de antigüedades y amistades famosas —entre las que se contaban los arqueólogos Heinrich Schliemann

y Arthur Evans—, al que la Sociedad Arqueológica Ateniense encargó la primera excavación en la zona. Ésta dio enseguida sus frutos. Entre el 26 de abril y el 26 de mayo salieron a la luz la famosa *Estela de Dexileo* y la magnífica estatua de un toro que coronaba el templete de Dionisio de Cólito, el tramo más espectacular de la llamada vía de las Tumbas.

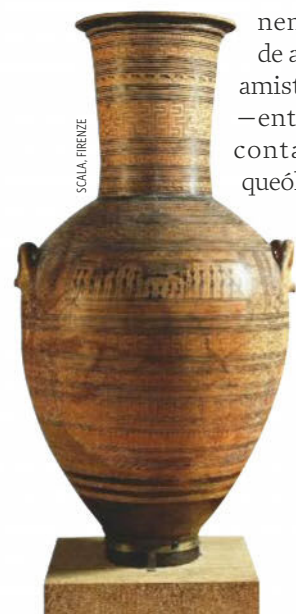
Más tarde, en 1870, Estéfano Kumanudis, el arqueólogo griego más eminente de la época, se hizo cargo de la excavación sistemática de la zona. En esos años, los planes urbanísticos querían transformar la pequeña aldea otomana que era Atenas en una capital moderna, mientras que la arqueología aspiraba a recuperar su glorioso pasado. Por Tucídides

y Pausanias se sabía que en el sector del Cerámico se hallaba no sólo la principal necrópolis ateniense, donde fueron enterrados Clístenes y Pericles, sino el monumento funerario colectivo costeado por la ciudad para dar sepultura a los caídos en combate, el *Demosio Sema*, junto al cual Pericles había pronunciado su famosa oración fúnebre. Todo esto quedó confirmado al aparecer en 1871 un mojón con el nombre Cerámico (*horos Kerameikou*) y un gran número de tumbas rematadas por estelas de mármol que hoy proporcionan un amplio muestrario de escultura griega desde finales

En el sector del Cerámico también se hallaba el monumento funerario colectivo para dar sepultura a los caídos en combate

CERÁMICA DE DÍPILON, DE ESTILO GEOMÉTRICO. SIGLO VIII A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ATENAS.

SCALA, FIRENZE



Estelas para recordar a los difuntos

EN EL CEMENTERIO ateniense del Cerámico han salido a la luz numerosas estelas. Encargadas por familiares en recuerdo de sus seres queridos, muchas recrean escenas de despedida o muestran al difunto en actitud serena. Las reproducidas bajo estas líneas se conservan en el Museo del Cerámico.



Estela de los hidroforos. Muestra a una mujer que lleva una jarra de agua durante un rito religioso. 350 a.C.



Estela de Dexileo, en honor de un joven cuya muerte en combate, en 395 a.C., se representa en la escena.



Estela de Amfarete. Sentada en un *klismos*, la mujer aparece con su nieto en el regazo. 430-420 a.C.

DE IZQUIERDA A DERECHA: ALAMY / ACL MARIE MAUZI / SCALA, FIRENZE DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

de época arcaica hasta el año 317 a.C., fecha en que por ley se prohibió todo signo de ostentación funeraria.

Alemanes en Atenas

De 1870 a 1913, la Sociedad Arqueológica de Atenas y varios arqueólogos alemanes excavaron junto a la puerta de Dípilon, poniendo al descubierto una necrópolis de los siglos X a VIII a.C. en la que aparecieron grandes cráteres y ánforas decoradas con motivos geométricos que dieron nombre a ese período. Pero allí también excavaban particulares, como Ioannis Paleólogos, el mayor traficante de anti-

güedades de la época, amigo y proveedor de Rusópolis, apodado «el Gitano» pese a que pertenecía a una de las familias atenienses de más solera. Paleólogos vendía objetos a museos europeos y americanos. De hecho, de su actividad semilegal en el Cerámico provienen dos de las piezas más emblemáticas del Museo Arqueológico Nacional de Atenas: la enócoe con la inscripción alfabética más antigua hallada en Grecia y el ánfora decorada con escenas funerarias atribuida al Maestro de Dípilon.

En 1913, el Instituto Arqueológico Alemán se hizo cargo en solitario de las ex-

cavaciones del Cerámico y ha seguido al frente hasta la actualidad, salvo interrupciones por causas políticas. Sus trabajos han revelado más de 6.000 tumbas en un área de 38.500 metros cuadrados. En 1937, gracias a una donación, se construyó un museo para albergar los hallazgos, ampliado en 1960 y remodelado en 2004. Tras la apertura de la red de metro y la puesta en marcha del parque arqueológico que ha de unir el Cerámico con la Acrópolis se han localizado una fosa común y casi mil tumbas individuales, relacionadas tal vez con la epidemia de peste que asoló Atenas entre

los años 430 y 427 a.C. Bajo una canalización se halló un *kouros*, pareja del expuesto en el Museo Metropolitano de Nueva York. «Un *kouros* arcaico en pleno centro de Atenas, ¡no podíamos creer en nuestra suerte!», exclamó Wolf-Dietrich Niemeier, director de la excavación, al anunciar el hallazgo. Sin duda, al Cerámico le queda aún mucha historia por contar. ■

MARÍA TERESA MAGADÁN
INSTITUTO CATALÁN DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

La Grecia clásica
Robin Osborne.
Crítica, Barcelona, 2002.
Ancient Athens 3D
www.ancientathens3d.com